

Ejemplificar con el ejemplo: *mešalim* y *ma'asiyot* en el *Regimiento de la vida* de Moisés Almosnino

Pilar Romeu Ferré – Universitat de Barcelona

Presumo un simpático rictus en el semblante de Gregorio del Olmo silabeando este título. El mismo que esbozó cuando le manifesté mi deseo de optar por un manuscrito inédito de Moisés Almosnino para hacer la tesis doctoral, allá por octubre de 1986. Una elección que pudo ser infausta pero que culminó felizmente. Gracias a él se leyó en la Universidad de Barcelona en 1990 la única tesis doctoral sobre tema sefardí. A buen seguro, no habrá olvidado ese nombre. Volvamos nuevamente a la carga y recordemos ...

Moisés Almosnino nació en Salónica en 1518. Sus padres pertenecían ambos a familias judías aragonesas que se vieron forzadas a huir de la Península en 1492. En su ciudad natal, Almosnino ejerció de rabino en diversas comunidades hasta su muerte en 1580. Este rabino ilustrado y culturalmente cosmopolita, heredero de la rica cultura de la Sefarad anterior al exilio, nos legó un buen número de obras escritas tanto en hebreo como en romance¹.

Salónica fue un centro cultural de primer orden durante los siglos XVIII y XIX, pero la ciudad rica y floreciente de esos siglos dista mucho de la que le tocó vivir a Almosnino. Problemas económicos y sociales, de integración y cohesión entre los diversos grupos que iban asentándose paulatinamente en las comunidades orientales, eran algunos de los muchos que hubo que afrontar.

Las gentes carecían, además, por muchos motivos, de bases éticas y religiosas sólidas, por lo que su adoctrinamiento se hacía ineludible. Almosnino tuvo, en este sentido, un destacado papel. Con el único objetivo de acercar a aquellas gentes la sabiduría tradicional judía y no judía, se tomó el trabajo de escribir en una lengua que la mayoría comprendía y en los caracteres que todos conocían. Almosnino era un *maestro* y afrontó el riesgo que entrañaba esta dificultad.

Si tenemos en cuenta que la producción literaria aljamiada que nos ha llegado del siglo XVI es sumamente parca, el conjunto de la obra aljamiada de Almosnino constituye una valiosísima aportación a la cultura sefardí. Ningún otro autor redactó de primera mano tantas obras aljamiadas y de contenido tan diverso como el *Tratado del Estrolabio*, el *Canon de reloj de plata*, la *Crónica de los Reyes Otomanos*, el *Tratado de los sueños* y el *Regimiento de la vida*.

1. Sobre su vida y su obra puede verse M. Z. Bnaya, *Mosheh Almosnino of Salonika: His life and work*, Tel-Aviv 1996, pp. 13-26; P. Romeu, *Moisés Almosnino: Crónica de los Reyes Otomanos*, Barcelona 1998, pp. 3-14.

1. *El Regimiento de la vida y la literatura didáctica de contenido ético*

El *Regimiento de la vida* ha sido tradicionalmente descrito como un libro de contenido ético o compendio de filosofía moral en el que se contempla la correcta conducta que debe observar el hombre en todos los momentos de la vida. Se publicó por primera vez en Salónica en 5324/1564, con el muy hebraico título de *Séfer hanhagat haḥayim* aunque únicamente están escritos en hebreo la introducción, un índice al principio del libro y todos los epígrafes marginales del texto². Una segunda edición en caracteres latinos se publicó en Amsterdam en el año 5489/1729³.

Para valorarlo en su justa medida, no olvidemos que la gran mayoría de los libros de moral y dinim difundidos en judeoespañol son traducciones o comentarios de obras de autores judíos clásicos y se editaron con bastante posterioridad al *Regimiento de la vida*, especialmente en el siglo XVIII⁴. El *Regimiento*, en cambio, aunque ideológicamente influido por otros autores, fue redactado por Almosnino de primera mano y él fue quien estableció con personalísimo criterio qué extremos merecían mayor atención.

Lo dedicó a su sobrino con el fin de *instruirle* en el camino de la virtud y proporcionarle una serie de normas de conducta siguiendo la premisa básica de que «conviene *dotrinar* los mozos en sus principios, que estonces están ajenos de *costumbres*, por lo cual fácilmente se sometan al buen regimiento y se *acostumbren* dende su niñez a las obras de virtud, porque creciendo y *ejercitándose* en ellas jamás se hartará de seguir las y irá de día en *día* en contino aumento de virtud hasta llegar al sumo grado de *eccelesia*» (13v, ls. 10-16).

Sin embargo, el *Regimiento* no es sólo un mero enunciado de leyes morales, sino un compendio razonado e ilustrado, basado fundamentalmente en la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles⁵. Pero mientras Aristóteles en su *Ética* preconiza una moral para la vida presente estrechamente ligada a la psicología y a la metafísica, el *Regimiento* está impregnado de religiosidad. Es por ello que la Biblia, la doctrina rabínica tradicional y los grandes pensadores judíos medievales influyeron también en su redacción.

En este tratado, el autor traza las normas de conducta e induce a su observancia utilizando la dialéctica tradicional judía a la que no es ajena la argumentación basada en ejemplos para aclarar o explicar lo que se está exponiendo. Este método quiebra la rigidez del sistema expositivo e induce a una narración amena y colorista, que alecciona deleitando. Tal propósito deduzco en el autor basándome en la jovial y certera elección de los ejemplos.

2. En 8º, con 162 hojas numeradas (ó 224 páginas), de las cuales sólo las 138 primeras corresponden al *Regimiento de la vida*, pues en la hoja 139r comienza el *Tratado de los sueños*. Las hojas están numeradas en el recto y las anotaciones marginales están en el margen izquierdo en el recto de la hoja y en el margen derecho en el verso. Todas las referencias de este estudio remiten a esta edición del *Regimiento de la vida*, de la que esperamos en breve ver publicada la edición crítica preparada por John Zemke, de la Universidad de Missouri, Columbia.

3. En 4º y con 286 páginas, si bien con algunas diferencias y omisiones respecto de la primera edición. Ambas ediciones constan en PALAU, 8206 y 8207, sin indicación expresa de ser aljamiada la primera de ellas.

4. Véase A. Riaño, *Isaac Mikael Badhab: Un tratado sefardí de moral*, Barcelona 1979, pp. 11-20.

5. Como declara en el «Prólogo y llave universal del autor» (12r-v). Esta obra es conocida en las fuentes hebreas como *Séfer hamidot* y ejerció una notable influencia en los autores judíos medievales.

2. El ejemplo

El ejemplo es una de las formas literarias más simples y antiguas. En la esencia del ejemplo subyace la casuística ligada a una preocupación intelectual básica determinada por la finalidad de ejemplificar una situación dada, y es precisamente en el ámbito de la literatura didáctica de contenido ético donde adquiere su pleno significado pues determina la conducta a seguir.

En la literatura judía el *ejemplo* se denomina *mašal* “parábola” (pl. *mešalim*) o *ma'asé* “historia” (pl. *ma'asíyot*). Diversos autores se han ocupado de estudiar ambos modelos narrativos, especialmente en el ámbito de los escritos rabínicos⁶. Sin embargo, su empírica movilidad, como toda manifestación creadora del hombre, dificulta una estricta clasificación. Es importante, pues, analizarlos en su contexto histórico dado que una misma fórmula puede aludir a narraciones conceptualmente diferentes.

La teoría comúnmente aceptada denomina con la palabra *mašal* una historia alegórica por lo regular seguida de un *nimšal* (“lo comparado”). El *ma'asé* es definido como un *ejemplo* cuya gesta protagoniza un héroe o personaje famoso. En cierta medida, pues, el *mašal* sería una narración imaginaria y el *ma'asé* un ejemplo al estilo del *exemplo* medieval.

En ambos casos, se trata de narraciones breves cuya función es eminentemente didáctica, pero mientras la narrativa del *mašal* es ficticia, la del *ma'asé* cuenta una historia real, de modo que la conducta ilustrativa se hace verosímil en el último de modo significativo.

Estos más o menos breves relatos tuvieron una enorme importancia en el Antiguo Próximo Oriente e iban pasando de unos pueblos a otros adecuándose a sus propias necesidades. En la literatura judía tenemos algunos testimonios en la Biblia, en el Talmud sirvieron para ilustrar las explicaciones y se subordinaron también a las pretensiones didácticas de la literatura midrásica.

En el medievo, filósofos y místicos los utilizaron en textos de toda índole. En esa época empezaron a reunirse y editarse también en colecciones independientes. Pero mientras el *mašal* rabínico parece querer imprimir un sello de validez y veracidad a la exégesis, hacia fines del medievo, *mašal* es el término técnico para designar una *alegoría*.

El pueblo sefardí difundió en judeoespañol muchas de las obras clásicas del judaísmo en las que se encuentran estos *mešalim* y *ma'asíyot* y también las colecciones independientes de cuentos⁷. Pero los encontramos también en obras genuinamente sefardíes, entre las que podemos destacar por su extensión y cariz didáctico el *Me'am lo'ez*, la más representativa del judaísmo sefardí⁸.

3. Los ejemplos en el Regimiento de la vida: tipología, estructura y función

El propio Almosnino utiliza la palabra *enĵemplo* en el texto en muchas ocasiones: «te traeré a la memoria el *enĵemplo*» (19r, l.25), «este es el *enĵemplo* y [...] ' [...] lo que en él se puede fácilmente '*enĵemplificar*» (137v, ls.28-30), etc., pero no en los epígrafes marginales, redactados en hebreo, en los que se encuentran las indicaciones *mašal*, *ma'asé* y *maamar*.

6. Como recientemente D. Stern, *Parables in Midrash. Narrative and Exegesis in Rabbinic Literature*, Londres 1994.

7. Véase E. Romero, *La creación literaria en lengua sefardí*, Madrid 1992, pp. 120-132.

8. Una muestra de este tipo de historietas puede verse en P. Romeu, *Leyendas del rey Salomón (en textos sefardíes)*, Barcelona 1999.

3.1. Tipología

Veintidós epígrafes marginales se introducen mediante *mašal* (utilizo en lo posible la traducción del propio Almosnino):

1. «Mašal de la conveniencia de encaminar 'a los jóvenes en el tiempo 'de su juventud» (13v, ls.20-22).
2. «Mašal vulgar» (14v, l.7) [=No con quien naces sino con quien paces].
3. «Mašal [que del mismo modo que] las piedras preciosas 'y las perlas valutasas [lo son] 'según la estimación del hombre, 'así la bondad y 'la maldad etc.» (16r, ls.17-21).
4. «Maamar de Plutarco 'el sabio en el mašal 'acerca de que los buenos 'se parecen cuando se machacan 'a las yerbas odoríferas 'que su olor trasciende más [cuanto más se machacan]» (17v, ls.5-10).
5. «Mašal muy hermoso 'para acostumar a los mozos 'desde su niñez a la virtud 'etc.» (19r, ls.25-28).
6. «Mašal claro por todas 'partes de que sea la lluvia 'como la destilación 'de las yerbas» (25v, ls.10-13).
7. «Otro mašal acerca 'de que sea la lluvia como el sudor 'que se está destilando» (25v, ls.19-21).
8. «Mašal de la nave 'engolfada en el mar 'con los viejos ignorantes 'desproveídos de todo» (34r, ls.2-5).
9. «Mašal vulgar» (35r, l.13) [=La mucha conversación es causa de menosprecio].
10. «Mašal hermoso que 'expuso un sabio» (38r, l.37-38).
11. «Mašal muy hermoso 'para eliminar las imperfecciones 'a las mujeres que se arreglan 'ante espejos de acero, 'que agrandan las imperfecciones 'pequeñas» (41r, ls.1-6).
12. «Mašal muy hermoso del caminante 'en el camino de la virtud» (44r, ls.32-33).
13. «Mašal de los bienes 'exteriores comparados al planeta 'Mercurio» (77v, ls.5-7).
14. «Mašal muy hermoso 'sobre la excelencia 'de la persona que sufre las injurias, de boca 'de un filósofo antiguo» (88r, ls.16-19).
15. «Mašal muy terrible 'que cuenta Rambam, 'de bendita memoria, en su comentario 'a Abot acerca de 'la grandeza de la paciencia» (88r, ls.29-33).
16. «El mašal antiguo: Tribulación de muchos 'es consolación» (108r, ls.36-38).
17. «Mašal prodigioso del ma'asé 'que hubo dos amigos 'que eran una sola carne» (108v, ls. 20-22).
18. «Mašal del caminante '[que yerra] el camino y se encuentra 'un hombre que lo sepa, 'le encamina al camino derecho 'a causa del amor 'natural [a la propia especie]» (109v, ls.33-38).
19. «Mašal que trae Aristóteles 'en la parte octava del libro 'de la Ética» (114r, ls.34-36).
20. «Mašal de los sabios 'antiguos respecto 'a la amistad, que dijeron 'que los corazones son como espejos» (123r, ls.25-28).
21. «Mašal muy hermoso 'en que se muestra la diferencia 'que hay entre la razón 'y la prudencia» (129v, ls.2-5).
22. «Mašal muy hermoso 'y provechoso para alcanzar 'el fin deseado» (135r, ls.14-16).

Sin embargo, sólo cuatro se introducen mediante *ma'asé*:

1. «Ma'asé en Hilel hažaquén 'que iba por el camino 'y oyó voces 'de exclamación en la ciudad» (60v, ls.6-9).
2. «Ma'asé que aconteció 'al sabio Sócrates 'y lo que dijo de él Séneca» (68r, ls.29-31).
3. «Ma'asé aterrador 'en dos amigos 'que fue uno de ellos 'condenado a muerte y quería 'su amigo morir 'en su lugar» (108v, ls.33-38).
4. «Ma'asé en rabí Yehošúa' ben Leví 'que encontró a un niño sentado 'en un cruce de caminos 'y le preguntó: ¿Cuál es 'el camino para la ciudad? etc.» (134r, ls.17-21).

En cambio, la indicación *maamar* es la más frecuente en el texto. A título de ejemplo:

1. «Maamar de un poeta antiguo» (16r, l.2) [=No haber ningún bien ni mal por parte de la fortuna sino que todos procedían de parte de el hombre propio].
2. «Maamar de Séneca 'el sabio acerca del que muere 'joven» (42r, ls.30-32) [=El que llega a fin de su fado muere viejo].
3. «Maamarim rš'»⁹ sobre ben 'Nacdemón bin Gorión 'con rabí Yoḥanán ben Žakay» (72r, ls.10-12).
4. «Maamar Sócrates 'respecto de la ira» (88v, ls. 13-14)
5. «Maamar Tulio 'de nombrado de Arquitas 'Tarentino respecto 'a la necesidad de la amistad» (108r, ls.1-4) [= Si alguno subiese al cielo y viese la ecelencia de los cielos y su armonía y no le diesen lugar para tornar a la tierra para contar a sus amigos, aquella suma deleitación y alegría que allá alcanzó no se alegraría con cuanto viese y alcanzase].

En una única ocasión encontramos la indicación *guezérat*, que en el contexto equivale a *maamar*: «Guezérat Séneca» (15v, l.22), refiriéndose a la *sentencia*: *No pierde el bueno porque el malo lo prive de la honra divina*.

Una lectura detenida del texto constata, no obstante, que hay muchos ejemplos que no se indican en los epígrafes marginales.

Vemos a través de los 22 *mešalim* de la lista que la indicación *mašal* remite a diversos géneros literarios, desde *refranes* (n.º 2) a *comparaciones* (n.º 4), *anécdotas* (n.º 10) o *parábolas* (n.º 22)⁹. En cambio, los únicos cuatro *ma'asíyot*, aparentemente, remiten a *historias*. La indicación *maamar* se utiliza para señalar, en la mayoría de los casos, *refranes* o *dichos*.

Tomemos una muestra de nueve relatos, de los que tres se indican mediante *mašal* (n.º 5, 17 y 22), dos mediante *ma'asé* (n.º 2 y 4), dos mediante *maamar* (n.º 3 y 4), y dos no se indican con epígrafe marginal: uno relata el martirio de rabí Aquibá (TB-*Berajot* 61b) y el otro la conocida historia del músico que tocó para Dionisio y cuyo pago fue la esperanza del cobro¹⁰.

De los tres relatos indicados mediante *mašal*, solamente uno (n.º 22) se ajustaría a la definición de *mašal* como una historia imaginaria, con protagonistas anónimos, y, además, con *nimšal*, tal como se indica en el epígrafe marginal correspondiente: «El *nimšal* del *mašal* mencionado, que es conveniente en extremo para mostrarnos el camino para adecuar nuestras almas en la vida perdurable» (137v, ls.28-32). Otro relato (n.º 5) encaja en la definición de *ma'asé*, y en el tercero (n.º 17) se narran dos historias, la primera de las cuales combina las indicaciones *mašal* y *ma'asé*: «*Mašal* prodigioso del *ma'asé* que hubo dos amigos que eran una sola carne» (108v, ls.20-22), que es como si dijera «te voy a poner por ejemplo la historia de ...», y aunque los protagonistas son anónimos, la historia es verosímil.

Por lo que respecta a los dos relatos introducidos mediante *ma'asé*, uno de ellos (n.º 2) se ajusta a su definición. El otro (n.º 4), pese a conocer al protagonista, se trata de un *mašal* en toda regla pues dice al principio del relato: «dijeron nuestos sabios [...] *en modo metafórico*» (134r, ls.15-16), aludiendo explícitamente a una alegoría.

Menos clara es la utilización de la indicación *maamar*, que debería significar lo mismo que *mašal* en cuanto a *refrán*, y así podría clasificarse uno de ellos (n.º 4), pero no en el otro, que nos cuenta la conocida historia de la hija de Nacdemón bin Gorión (n.º 3), que hubiera podido indicarse como *mašal* o, más propiamente, como *ma'asé*.

9. Estos distintos tipos de *mešalim*, y alguno más, observó también M. Pérez Fernández, *Parábolas rabínicas: El mašal midrásico o el mašal como recurso hermenéutico para abrir la Escritura*, Murcia 1988, pp. 5-16, en el *Midrás Sifré Números*.

10. Cfr. Plutarco, *Obras Morales y de costumbres. Moralia*, Madrid 1985-1995, tomo I, 41D y E; y tomo V, 333F.

En una única ocasión encontramos la indicación *musar* o *enseñanza moral*. En toda la literatura hebrea encontramos estos *musarim* en forma de consejo o admonición. En nuestro caso, sin embargo, y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, podría equivaler a la de *anécdota*.

En cuanto a los ejemplos que carecen de epígrafe marginal, si lo tuvieran, es probable que el primero llevara la indicación *ma'asé* y el segundo la de *mašal*.

Por último, mencionar que la extensión de los ejemplos no es sistemática, pues los hay desde muy cortos (*mašal* n.º 2) a muy largos (*mašal* n.º 22). Esto prueba que al autor le interesa el ejemplo por sí mismo, independientemente de que ello le obligue a copiar páginas enteras.

3.2. Estructura

La estructura de los ejemplos es fija:

1. Expone una norma de conducta (según la clásica división de las *mišvot* en positivas o negativas –hay que hacer o hay que alejarse de–, según el caso).
2. Introduce el elemento o elementos narrativos correspondientes, en los que subyace el mensaje que se quiere transmitir.
3. Una especie de moraleja o consejo constata la conveniencia de adecuarse a la conducta trazada utilizando en ocasiones una sentencia bíblica o rabínica.

3.3. Función

Lo dicho hasta ahora induce a pensar que para Almosnino un *ejemplo*, con distintas e irregulares denominaciones, es un recurso exegético que no tiene otra función que la de exhortar a una determinada conducta según los parámetros éticos expuestos y a partir del personaje ejemplificado.

En este sentido, descarto cualquier intención de tipo literario en el autor ya que el *ejemplo ilustra* independientemente de la indicación utilizada para designarlo o de su extensión, e incluso del género literario al que pertenezca.

4. Utilización de las fuentes en los ejemplos del *Regimiento de la vida*

Almosnino utilizó las fuentes judías tradicionales para elaborar el *Regimiento de la vida*, y teniendo en cuenta que era rabino, no es raro que las citas y ejemplos bíblicos y talmúdicos ornamenten la obra como un delicado encaje.

Sin embargo, mayor relevancia desde el punto de vista ideológico tienen las obras clásicas del pensamiento medieval, mayoritariamente de autores judíos (Abraham ibn 'Ezrá, Maimónides, Raší, Yeda'ya Hapeniní, y los cabalistas¹¹), pero también árabes (Avicena, Abuḥamid Algazalí¹²), y en menor

11. «[...] trabajando después de todo esto en el famosísimo libro que hizo el señor 'raḥenu Mošé que llamó el *Moré*, con percurar de entender bien el señor r' 'Abraham [ib]n 'Ezrá en todos sus libros» (133r, ls.30-33); «Y así lo declara nuestro 'comentador de la santa Ley y Talmud raḥenu Šelomó» (34v, ls.21-22); «Y esta materia de los 'futuros contingentes declaré en el capítulo 27 del *Bederší*» (50v, ls.2-33); y «[...] allende de lo que quieren nuestros sabios, 'especial los mecuḇalím que supieron los secretos verdaderos de nuestra Sagrada Escritura» (57v, ls.15-17).

12. «[...] como lo escribió Avicena en el 'mismo capítulo» (23r, ls.14-15), o «[...] y lo más cursado entre nosotros es la *Lógica* de Abuḥamed 'Algazel en su libro que llamó *Las intenciones de los filósofos*» (132v, ls.38-39), comentario del cual hizo Almosnino en su obra *Migdal 'Oz*.

medida, cristianos (Godronio, Jorge Manrique¹³). Frecuentes son también las referencias a sus propias obras¹⁴.

De otro lado, son bastantes los ejemplos protagonizados por los antiguos filósofos griegos de la época clásica, como Sócrates, el tirano Dionisio de Siracusa, Diógenes el Cínico, el propio Aristóteles, el orador Demóstenes, y el general Epaminondas. La mayoría los toma el autor directamente de las obras de Aristóteles¹⁵, Plutarco¹⁶ y Séneca, que probablemente conociera a través de traducciones o de fuentes judías paralelas.

Almosnino tomó de modo aleatorio los ejemplos de todas estas fuentes y los vertió en el texto del *Regimiento de la vida*. A este respecto, podemos constatar una serie de hechos.

Los ejemplos extraídos del Talmud son sustancialmente idénticos a los que allí se recogen, y probablemente el propio Almosnino los tradujo al castellano, aunque con ciertas licencias. Sin embargo, en ningún caso precisa la cita sino que remite con fórmulas del tipo: «movió un sabio excelente en nuestro santo Talmud una dubda» (43r, ls.24-25), «y eso es lo que quisieron significar nuestros sabios» (60v, l.20), etc. Tampoco precisa las citas rabínicas que utiliza para refutar o corroborar una determinada teoría, ni siquiera cuando la sentencia (o refrán) es el propio *ejemplo*.

Los ejemplos tomados del texto bíblico, en cambio, no son literales sino que es el autor quien relata la historia¹⁷. Tampoco en ningún caso se precisan ni los ejemplos ni las citas insertas en la narración sino que remiten con fórmulas del tipo: «sobre aquel dicho que dijo Iyob» (43r, l.25), «nuestra Ley dice» (58r, ls.23-24) «por dicho de nuestro divinísimo salmista» (60v, l.28), etc.

Pero así como Almosnino traduce del texto hebreo del Talmud, en ningún caso traduce del texto hebreo de la Biblia sino que escribe las citas al modo de los latinamientos aljamiados de la Biblia.

Contrariamente, sí se indican en ocasiones en los epígrafes marginales algunas de las fuentes extraídas de Maimónides o Aristóteles. En otros casos, la alusión a su origen es tan vaga y ambigua como: «acuérdaseme haber oído o leído» (37v, l.2).

De cualquier modo, más significativa que la fidelidad de los ejemplos a la versión original es, a mi modo de ver, la propiedad con la que son traídos a colación. Proverbiales son, por ejemplo, la tacañería de Nacdemón bin Gorión, la paciencia del sabio Hilel, o la fortaleza ante las adversidades de rabí 'Aquibá, que en el texto ejemplifican las virtudes de la liberalidad, la fortaleza o la paciencia.

En la misma línea, de Sócrates, Diógenes y Epaminondas (*ma'asé* n.º 2), es conocido su desprecio a los bienes mundanos y al dinero. En concreto, se cuenta que el tebano Epaminondas, que se hizo famoso comandando el ejército que derrotó a los espartanos, no dejó peculio ni para su funeral. El implacable tirano Dionisio de Siracusa, que contribuyó enormemente al desarrollo de su ciudad y cuyas aficiones artísticas eran notorias, cometió una violencia tras otra (ejemplo no indicado en epígrafe marginal). Y, en

13. «Para preservar de la epilepsia, una sopa mojada en vino, la cual esfuerza y clarifica el meollo, como quiere Avicena en la primera de el tercero en el capítulo de la epilepsia y Gordonio lo confirma» (22v, ls.21-24). Con toda seguridad se refiere al médico francés Bernardo de Gordonio (ca. 1260 - m. hacia 1318), autor de varios tratados sobre medicina. Véase PALAU, 106214 a 106218 II, y VINDEL, tomo IV:112. O «[...] cual dijo el famoso trovador Jorge Manrique» (30r, l.4).

14. «[...] te leeré lo que en el comento tercero del tercero de la *Ética* tengo escrito» (49v, ls.4-5), «y con ello entrarás en la astrología, a lo menos en los dos libros que hice yo la intrepelación de ellos, que es la *Esfera* de Juan de Sacrobosco, que yo llamé *Casa de el Dio* [...] y la *Teórica de los Planetas* de Jorge Probachio, que yo llamé *Puerta del Cielo*» (133r, ls.6-11), etc.

15. Que conocía por otros motivos, pues Almosnino hizo también un comentario a su *Metafísica* que tituló *Pené Mošé*, que se conserva manuscrito.

16. Merece destacarse la gran vocación pedagógica del propio Plutarco, para quien la educación tenía un valor preeminente, por lo que no es de extrañar que influyera en Almosnino. Véase la «Introducción general» a las *Obras morales y de costumbres* (*Moralia*), pp. 14-28.

17. Como en la historia de Daniel en la corte de Nabucodonosor (29v, l.13 y ss.).

fin, el legislador de Esparta, Licurgo (*mašal* n.º 1), dio un enorme espaldarazo a la educación de los jóvenes propugnando que son propiedad del Estado, para cuyo servicio se educan¹⁸.

5. Importancia de los ejemplos del Regimiento de la vida

Pese a la meticulosa labor de Almosnino, esta obra no gozó en su tiempo de la popularidad esperada¹⁹. Mayor difusión y éxito tuvo la segunda edición de 1729 en caracteres latinos.

Para los estudiosos del judaísmo y, en particular, del judaísmo sefardí, esta obra merece gran consideración aunque solo fuera por ser la única obra aljamiada conocida enteramente de contenido ético redactada en el siglo XVI.

No nos es aún suficientemente conocido el amplísimo abanico de *mešalim* y *ma'asiyot* inmersos en la producción literaria en lengua sefardí. Con todo, muchos de los ejemplos que se vierten en el *Regimiento de la vida* son, tal vez, los primeros testimonios escritos ofrecidos en su lengua a este pueblo.

6. Conclusión

Este breve estudio nos permite concluir:

1. El *Regimiento de la vida* es una obra de contenido ético que utiliza el *ejemplo* con fines didácticos.
2. El *ejemplo*, que en el texto se indica mayoritariamente mediante *mašal*, *ma'asé* o *maamar*, es un relato o cita tomado de otra fuente.
3. La utilización de las fuentes es aleatoria, pero cada ejemplo *ilustra* o *ejemplifica* convenientemente una conducta ética al hilo de la narración.
4. El *ejemplo* se erige como prueba de la propiedad de la conducta establecida, independientemente de la fórmula utilizada por el autor para designarlo o de su extensión.
5. El *Regimiento de la vida* no es una colección de ejemplos sino un ejemplo de la habilidad de Moisés Almosnino de ejemplificar con el ejemplo.

No cabe duda de que Almosnino, como nuestro maestro Gregorio del Olmo, completó su labor instructiva teniendo presente aquel proverbio que dice: «La instrucción aparta la necedad del necio», en una loable y constante búsqueda de la sabiduría para discernir y dignificar el comportamiento humano. Y es que, como ya dijo Ibn Gabirol: «Mientras el hombre busca la sabiduría, es reputado por sabio; mas si piensa haberla alcanzado, ya es un necio»²⁰.

18. Cfr. Plutarco, *Vidas Paralelas*, Barcelona 1926-1946, tomo III, pp. 3-38.

19. Según M. Molho, «Dos obras maestras en ladino de Moisés Almosnino», *Estudios y Ensayos sobre tópicos judíos*, Buenos Aires 1958, pág. 99.

20. Šelomó Ibn Gabirol, *Selección de perlas / Mibhar ha-Peninim* [ed. David Gonzalo Maeso], Barcelona 1977, 231 y 21.